

Pescadores malayos y su antropología económica: ecología, tecnología y productividad.

Hugo Valenzuela García

Departament d'Antropologia Social i Cultural, UAB

Malay fishing is not a purely subsistence occupation: it depends for its prosperity on market conditions (Raymond Firth 1966: 19)

La obra de Raymond Firth, *Malay Fishermen. Their Peasant Economy* (1964) abrió cuestiones centrales para la antropología marítima y la antropología económica, relacionados con la gestión de los recursos naturales, la ecología, la expansión del capitalismo o el devenir de las sociedades campesinas. Sin embargo, con posterioridad y salvando notables excepciones¹, la pesca en Malaysia ha recibido una atención decreciente, a pesar de que tales temas siguen siendo actuales y, posiblemente, más urgentes.

Este artículo desea rendir un modesto homenaje a Raymond Firth y a su obra, reevaluando la pesca de bajura malaya a partir de un trabajo de campo antropológico de 16 meses de duración efectuado entre los años 2002 y 2004 en la isla de Tuba, una de las tres únicas islas pobladas de las 101 que forman el archipiélago de Langkawi, en el Estado de Kedah, Malaysia peninsular. La isla, con un área de 17 Km², presenta una orografía costera de playas de arena oscura, manglares y arrecifes de coral que mueren abruptamente a los pies del mar de Andaman. El interior alberga grandes extensiones de selva, bosque primario y plantaciones de arroz húmedo (*sawah*) abrazados por una cordillera granítica. En el sureste, abandonados árboles de caucho y cocoteros crecen de modo salvaje y, al este, hallamos árboles frutales y zonas boscosas. Una sola carretera circular hace las veces de arteria, irradiando angostos senderos que unen asentamientos de aldeanos (*kampongs*), caracterizados por sus hogares de madera y sus anárquicos jardines repletos de flores locales, cocoteros y plataneros, por los que merodean pollos, gallinas y cabras.



Ilustración 1: Pulau Tuba (Fuente: *Director of National Mapping, Malaysia 2000*)

¹ Gopinath (1950), Gibson-Hill (1951), Burdon and Parry (1954), Fraser (1960, 1966), Said (1993), Anderson (1977), Carsten (1997) o Larsen (1994)

La población insular suma 1.349 habitantes distribuidos en 329 hogares. El 99% son malayos musulmanes, razón por la cual la isla se conoce popularmente como *Pulau Islam*². A parte del elevado índice de natalidad y mortalidad, el rasgo demográfico más significativo es que el 22,87% de la población total, unos 400 individuos, han emigrado a centros urbanos por motivos económicos. En efecto, la ausencia de posibilidades económicas y laborales obligaba, como solían decir los habitantes jóvenes, a (sic) *pergi keluar cari lain kerja* (salir a buscar otro trabajo).

En la isla, la principal actividad económica es la pesca (que ocupa al 14.8% de los varones adultos), seguida de actividades poco especializadas: el 5.8% de la población activa se dedica a los servicios, el 3.5% es transportista marítimo o terrestre, el 3% realiza actividades manuales no especializadas (agricultura, jardinería, construcción...), el 1.8% lo componen los maestros de escuela y religión, el 0.8% se dedica a profesiones especializadas (electricista, mecánico o administrativo) y el resto es población formalmente inactiva. Los isleños se autodefinen como una sociedad pesquera, campesina y pobre: *di sini semua nelayan-nelayan...kita orang kampung, nelayan-nelayan, orang susah* (aquí todos somos pescadores...somos gente rural, pescadores, gente humilde). De hecho, estadísticamente el 70% de la población subsiste económicamente del 30% productivo, si bien una parte sustancial de su población (un 31.6%) se dedica esporádicamente a tareas económicas informales y por lo tanto difícilmente computables: marisqueo, recolección, caza de aves estacionales, etc. En general, las condiciones de vida son propias de un entorno rural y periférico, con escasa infraestructura y servicios y con un nivel de ingresos por debajo de la media nacional. Nos hallamos, por lo tanto, ante una sociedad campesina que no puede definirse ni como precapitalista ni como plenamente mercantil, a pesar de que su economía pesquera está fuertemente determinada por la economía de mercado.

En Malaysia, el sector pesquero (que integra pesca de bajura, de altura y acuicultura) ocupa al 1.5% de la fuerza laboral nacional y genera el 1.5% del PIB (Cf. Abdul Aziz *et al.* 1997:1), a pesar de que el pescado constituye el 60% de las proteínas animales ingeridas anualmente por cápita y el principal aporte proteico de la dieta diaria del sector poblacional más pobre (Anderson y Anderson 1977: 248). En el año 2001 el sector pesquero nacional contaba con 81.000 pescadores. El 44% operaba en la costa oeste (*Yearbook of Statistics Malaysia, 2002: xxxviii*), donde es preeminente la pesca de bajura, uno de los nichos económicos más marginales del país y ocupado casi exclusivamente por campesinado malayo (Said 1993: 47, Firth 1966, Abdul Aziz *et al.*, 1997:1). El sector de bajura, por lo tanto, cuenta con aproximadamente 40.000 individuos malayos procedentes de los estados más deprimidos de la federación: Kedah, Perlis, Kelantan, Trengganu. Buena parte sobrevive por debajo del umbral de la pobreza (Omar, 1995: 1-26; Anderson, 1975: 232) debido a la fragilidad económica del sector, expuesto a fluctuación del precio de la mercancía, distribución desigual de la riqueza, bajo nivel de inversión, conflictos con la pesca intensiva, inexistencia de gremios pesqueros e imperfecciones del mercado. A todo esto se suman unas condiciones de trabajo extremas, un clima tropical que alterna temperaturas de 40° C con lluvias torrenciales y una carencia total de medidas de seguridad.

² La población de Malaysia, descrita como el paradigma de la sociedad multicultural, se divide en malayos (58%, 2000), chinos (24%), indios (8%) y un elenco diverso de nacionalidades y étnicas agrupados bajo el epígrafe 'otros' (10%).

¿Cómo se define la pesca de bajura? Según consta en el *Fisheries Act of Malaysia* (1984), un pescador es aquella persona que dedica más de seis meses a, y deriva más del 60% de sus ingresos de, las actividades relacionadas con la pesca (en Said 1993: 42). La pesca de bajura se caracteriza por sus jornadas diarias y relativamente cortas, por el uso de tecnología simple (Cf. Firth 1966: 6) y por efectuarse en las inmediaciones litorales. En el Estado de Kedah, por ejemplo, la ley marítima contempla una zona exclusiva para la práctica de la pesca tradicional, la denominada *Zona A*, que comprende 5 millas náuticas desde la costa. En este tipo de pesca, el volumen de captura no puede sobrepasar los 10 GRT (tonelaje bruto registrado) y la potencia de los motores de las embarcaciones debe ser inferior a 165 caballos. Frente a estos datos teóricos, la pesca en Tuba presenta ciertas singularidades que la sitúan por debajo de la media: el nivel de inversión, el número de tripulantes, los ingresos y el nivel de instrucción de los pescadores son comparativamente más reducidos que los hallados en otras áreas litorales (Cf. Larsen 1994, Mehmet 1986: 51).

La Pesca en Pulau Tuba

El análisis etnográfico de la pesca en Pulau Tuba tiene dos objetivos. En primer lugar describir un sistema productivo al que todavía podemos clasificar, con ciertas salvedades, de *tradicional*. En segundo lugar, analizar los factores económicos, sociales y culturales que hacen de la pesca de bajura un sector marginal. Para ello se analizarán las limitaciones ecológicas, el contexto productivo micro (relaciones y medios de producción), las características de las fuerzas de producción, los factores que afectan a la productividad y, finalmente, la interacción entre la economía rural y la economía de mercado.

Ecología

La idea de que *la ecología no determina la cultura* (Geertz, 1963: 2) ha devenido un truísmo antropológico con el que no podemos estar en desacuerdo; pero negar o subestimar todo efecto ecológico pudiera conllevar el riesgo de inadvertir su poderosa influencia en sociedades tradicionales que subsisten de actividades económicas primarias (caza, agricultura, pesca, etc.) y usan modestos medios tecnológicos.

Malaysia se halla entre los 2º y 6º al norte del ecuador, luego su clima es uniformemente húmedo y caluroso. El cambio estacional se caracteriza no tanto por la variabilidad de las temperaturas, que oscilan entre los 25 y los 33º C, como por el elevado índice de pluviosidad. De hecho, la temperatura no experimenta un cambio abrupto entre verano e invierno ni entre estaciones húmedas y secas (Dale, 1974: 132) y son los vientos monzónicos los que provocan las alteraciones climáticas más significativas. Como resultado de este clima tropical, la diversidad biológica es extraordinaria: en algunas zonas se encuentran nada menos que 150 especies de flora por kilómetro cuadrado y la zona marítima indo-pacífica registra la mayor diversidad marina del mundo, hallándose más de 600 especies de peces de estuario y hasta 117 especies marinas sólo en la costa occidental peninsular. En el archipiélago de Langkawi se han contado hasta 1500 especies marinas diferentes (Cf. Blazer, 1997: 52- 62;

Zimmerer, 2000). En Tuba la tierra se distribuye del siguiente modo: 573 hectáreas (el 32.5%) habitadas, 504 ha. (28,58%) de reserva selvática, 280.62 ha. (15.92%) de cultivos (arroz, caucho, caña de azúcar, etc.), 251.3 (14.26%) de zonas boscosas desocupadas y 154.08 hectáreas (8.74%) de zona costera y estuarios. Por lo tanto (y a pesar de que en estas regiones los suelos suelen ser pobres en nutrientes debido a la elevada evaporación, la escasa filtración y reutilización inmediata de la materia orgánica), la ecología de la isla de Tuba, compuesta por arrecifes coralinos y selva tropical, caería en categoría de *sistemas naturales de gran rendimiento*, con elevada eficiencia y productividad (Odum 1971; en Hardesty, 1973: 53).

La adaptación marítima es uno de los logros más extremos conseguidos por el hombre (Acheson 1981: 277), pues mientras que el agricultor produce y reproduce sus cultivos, la pesca implica un complejo proceso de detección y captura de recursos difíciles de localizar y atrapar en un entorno ecológico impredecible (Cf. Sánchez Fernández 1992: 25). En la pesca de bajura en particular resulta vital el conocimiento ecológico, un vasto saber que los pescadores han interiorizado durante generaciones de práctica acerca del color, la profundidad y velocidad de las aguas, los rasgos de las corrientes, mareas y oleaje, las características del viento, los hábitos de las especies o las condiciones del fondo marino. Los pescadores experimentados conocen tan exhaustivamente la costa que guían diestramente sus embarcaciones por la noche sin iluminación alguna. En el pasado, los depositarios de este conocimiento eran los hijos varones. Hoy, sin embargo, debido a la creciente competitividad y al hecho de que la unidad productiva no necesariamente coincide con la unidad doméstica, este conocimiento es objeto de un gran secretismo. Veamos cómo influyen esos factores ecológicos en la pesca.

Mientras que las olas y las corrientes superficiales son un efecto de la intensidad y la dirección del viento, la marea depende de la atracción gravitatoria de la luna y del sol sobre el agua y la tierra, lo cual genera un ascenso y descenso periódico del nivel del agua que influye en la localización y disponibilidad de especies marinas. El efecto lunar sobre la marea implica dos periodos, uno diario y otro mensual. El mensual comprende un ciclo lunar completo (una rotación completa de la luna sobre sí misma y sobre la Tierra) que dura 29 días, 12 horas y 44 minutos. De acuerdo con la posición del astro (i.e., luna llena, menguante, nueva y creciente) los flujos de las mareas se alteran y dan lugar a mareas vivas y muertas. Las primeras ocurren cuando el sol y la luna se alinean con la Tierra, pues al sumar sus respectivas fuerzas de atracción generan mareas de mayor intensidad: pleamares que coinciden con la luna llena y bajamares que concuerdan con la luna nueva. Las mareas muertas se dan cuando la trayectoria del Sol y la Luna forman un ángulo de 90° respecto a la Tierra. Sus fuerzas de atracción se contrarrestan y originan mareas de menor intensidad (*marea muerta*) durante cuarto creciente y cuarto menguante. Por lo tanto, en el transcurso de un ciclo lunar (29.5 días) tienen lugar dos mareas vivas y dos mareas muertas, que ejercen una decisiva influencia en la actividad pesquera.

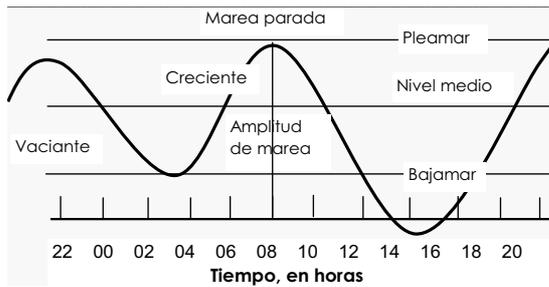


Ilustración 2: Ciclo de marea diaria.

Paralelamente al ciclo mensual durante el día se da un ciclo de mareas similar. El ciclo de mareas diarias determina los momentos en los que se disponen las redes pesqueras e implica un ciclo de 24 horas, 50' y 28" con dos mareas altas y dos bajas. Puesto que las mareas diarias sufren un retardo de 50 minutos el horario laboral del pescador es cambiante y debe adaptarse al proceso de ciclos de las mareas mensuales y diarias.

La alternancia entre mareas tiene un efecto decisivo en la pesca, pues la captura de gambas requiere de una marea activa que posibilite la movilidad de la red para que peine de ese modo las aguas y atrape a las gambas a su paso. Si por el contrario la corriente no es suficientemente activa, las redes permanecen inmóviles y no es posible capturar gambas. Puesto que la marea muerta, o *air mati*, se produce dos veces al mes, durante la luna menguante y creciente, durante un lapso de entre seis y ocho días no es posible capturar gambas y los pescadores se ven forzados a cesar la actividad pesquera. Durante estos periodos de inactividad los pescadores efectúan actividades productivas secundarias, como reparar las artes pesqueras, o actividades alternativas como la pesca con sedal.

Junto a las mareas y las corrientes, el pescador también presta atención a otros indicios marinos como el color de las aguas, que ofrece pistas sobre la calidad de las aguas y la presencia de gambas: por ejemplo, las aguas *jernih* (grisáceas) o *hijau* (verdosas) indican profundidad del agua y presencia de gambas; *air tengara* (agua clara o nítida), al igual que el agua *biruh* (azulada) propia de abril y mayo resulta poco indicada para la captura de la gamba, pero no para el pescado, la denominada *air kotor* (agua sucia) define zonas costeras próximas a los estuarios, donde el agua de la lluvia filtra nutrientes que atraen a peces coralinos.

Como hemos indicado antes, la singularidad de las costas malayas radica en los efectos climáticos del monzón, un complejo fenómeno climático generado por el cambio en la dirección del viento que influye en la temperatura del agua y de la tierra. Sus principales causas se asocian al calentamiento y al enfriamiento de las masas de la tierra y las áreas marinas, al movimiento de la zona de convergencia norte intertropical durante el verano y a la interferencia atmosférica causada por el Himalaya. En la isla, su clima queda determinado por los dos vientos monzónicos, que se alternan aproximadamente cada seis meses: *musim barat* entre mayo y octubre y *musim timur* entre mayo y octubre (del árabe *mausim*, estación). Por lo general *musim barat* conlleva opulencia ecológica: se recoge el arroz húmedo, los árboles frutales germinan, tiene lugar la caza de un ave estacional que aporta un suplemento de proteína extraordinaria y, lo más importante, se registran las mayores capturas anuales de gambas y cangrejos. Paradójicamente, durante esta época también se producen alteraciones meteorológicas y tempestades puntuales que causan

graves accidentes marítimos e incrementan el riesgo de destrucción de los aparejos. Durante el trabajo de campo, en una sola noche de tempestades llegaron a hundirse cinco botes que estaban amarrados en el caladero, lo cual supuso una seria recesión económica para los pescadores afectados.

Los pescadores de Tuba solían afirmar *timur susah, barat senang* (el monzón de timur es duro, el de barat es más sencillo). Y, en efecto, contrariamente a *barat*, el clima de *timur* impone una carestía general de recursos y extrema las condiciones económicas: el mar es particularmente inestable y los bancos de gambas se internan en alta mar, obligando a los pescadores a cambiar regularmente de punto de pesca e incrementar el consumo de combustible. En el pasado, dada la baja productividad de este periodo, los pescadores se dedicaban temporalmente al cultivo de arroz y caucho, pero hoy estas actividades son poco rentables y la única posibilidad económica razonable es alternar la captura de la gamba con la pesca de especies estacionales.

Sobreexplotación

En Pulau Tuba la pesca constituye una práctica que ha pasado de generación en generación, a falta de otros recursos económicos disponibles. Como solían decir los pescadores, (sic) *di sini lain kerja tak ada* (aquí no hay otro trabajo). Como consecuencia la productividad pesquera de la gamba ha ido decreciendo progresivamente desde hace varias décadas: en 1965 la media de captura por jornada alcanzaba los 30 Kg. Hasta los años 70 su mercantilización estaba controlada por seis comercios chinos ubicados en el centro isleño. Pero estas familias abandonaron la isla tras la revuelta étnica del 69 y sus nichos económicos fueron ocupados por población local. Una década más tarde tanto el número de mediadores locales como el de pescadores se había multiplicado. En los años 70 el volumen medio de captura se reduce a 25 kilogramos y en los años 90 cae hasta los 17 Kg. A pesar de la importante disminución del volumen de capturas, la crisis no se hizo manifiesta hasta que el gobierno decidió fijar el precio de la gamba, neutralizando la fluctuación de su precio en periodos de fuerte demanda en los que el precio podía incrementarse en un 200% (por ejemplo durante Año Nuevo Chino). A partir del año 2000 la situación se agrava: la media de captura se reduce a 8 Kg. durante el año 2002 y en el año 2004 disminuye a 3-5 Kg. por jornada, a dividir entre dos pescadores. A esta nefasta progresión descendiente se suma la paulatina desaparición de especies estacionales (Cf. Allen and Steene, 1999) y la proliferación de depredadores de escaso valor económico, como el pez gato.

La sobreexplotación se ha hecho particularmente patente en la captura de la gamba, pues es donde se da una mayor competencia entre el sector pesquero de altura y el tradicional. De hecho, cuatro años después de la introducción generalizada de los barcos de arrastre la productividad de la pesca de gamba había decaído un 50% (Cf. Munro and Chee Kim Loy 1978), y aunque las causas de la sobreexplotación marina son diversas, el factor político ha jugado un papel subrayable. En 1987, el *Departamento de Pesca de Malaysia* comunicó que la costa oeste había llegado a su límite máximo de explotación y llamó la atención sobre el preocupante nivel de degradación ecológica de las zonas litorales. Dos décadas más tarde, tras implementar una serie de medidas preventivas, se logró reducir la explotación costera en un 8.6% (Abdul Aziz *et al.*

1997:7). Paralelamente, con el objetivo de mantener constante el nivel de productividad pesquera nacional, el gobierno impulsó sin embargo la pesca de altura (Munro and Chee Kim Loy 1978: 1), pues el sello distintivo de los planes de desarrollo gubernamental ha sido el incremento de la productividad mediante la intensificación de los medios tecnológicos (Mehmet 1986: 53, Omar 1995: 28).). En la práctica, esta política ha tenido un efecto negativo en el sector tradicional y ha recrudecido las ya tensas relaciones interétnicas. En efecto, la política exacerbó la competencia entre ambos sectores pesqueros, provocando que el sector de altura, dominado por pescadores chinos, penetrase en las zonas reservadas a la pesca tradicional, acelerando la sobreexplotación, destruyendo el fondo marino y malogrando las redes de las embarcaciones tradicionales. Esto avivó los conflictos entre ambos sectores y la competencia económica se tiñó de rivalidad étnica. Entre 1970 y 1973 se produjeron más de 100 incidentes, con un balance de 60 hundimientos y 23 asesinatos (Tiewes 1976, en Omar 1995: 28).

Los medios de producción

La pesca tradicional no usa capital intensivo, su tecnología es simple y tanto el tamaño de la unidad de producción como el volumen de captura son reducidos (Cf. Nash 1966; Gibson-Hill, 1951). En 1990, la pesca litoral implicaba al 60% del sector pesquero y su volumen de pesca total se situaba en torno al 26%, aunque esos porcentajes han tendido a decrecer paulatinamente, como hemos visto (Omar, 1994: 21).

Los medios productivos pesqueros constan de botes, motores, redes y un conjunto de simples aparejos. En la isla, el 75.1% de las unidades domésticas compuestas por pescadores poseen sus propios medios de producción. El acceso a los medios ha sido posible o bien gracias a la dotación pública en forma de subsidio (gracias a una política afirmativa que dota de privilegios especiales a los malayos) o mediante créditos proporcionados por los mediadores locales o tenderos chinos. La propiedad de los medios permite la acumulación de capital en manos de los propios pescadores y sus familias y ofrece cierta flexibilidad al proceso de producción, al facilitar la transmutación de producción mercantil a producción de subsistencia cuando las circunstancias lo exigen.

La estructura del bote tradicional (*perahu*) no ha variado demasiado desde la segunda guerra mundial. Se trata de una embarcación de 8 metros de eslora por 1.5 metros de manga, de estructura robusta y rústica. En la cubierta estos botes incorporan un parapeto de bambú y algún material impermeable (tela, linóleo o plástico) para guarecerse del sol.

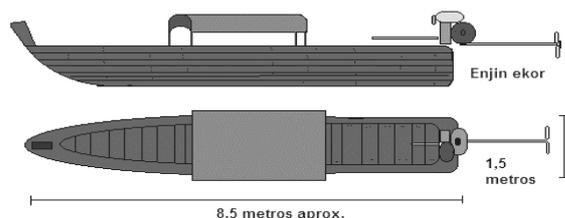


Ilustración 3: Estructura de un *perahu*

El precio del *perahu kayu* (*bote de madera*) ronda los RM1200-1500³, pero la durabilidad media de la madera es escasa y exige una reparación e inversión continua. Los pescadores suelen reparar ellos mismos sus embarcaciones, con la consiguiente sobrecarga de trabajo, pues la reparación en los astilleros locales resulta excesivamente cara para su economía. La innovación o sustitución del bote de madera por embarcaciones más duraderas o productivas, como los barcos de arrastre o los botes de fibra, ha tenido una pobre acogida debido al elevado coste o, en el caso de los barcos de arrastre, a la imposibilidad de maniobrar en aguas costeras poco profundas.

Los botes de madera emplean un motor fueraborda embastado en el casco y unido a la hélice mediante una extensa vara metálica, una *cola* (*ekor*) que da el nombre al motor: *enjin ekor* (motor de cola). Su consumo es moderado (un galón por jornada) y su potencia es reducida (14 caballos). El precio del motor ronda los RM1500 y su vida media es de ocho años. Este motor supuso un salto tecnológico considerable cuando substituyó a la vela y a los remos. Desde entonces no se producido ninguna otra innovación técnica pues, frente al motor fueraborda moderno, el rústico motor actual resulta más económico, consume menos y posee una ventaja adaptativa: su cola permite una idónea maniobrabilidad en las zonas coralinas y rocosas.

Respecto a las artes pesqueras, hasta los años 50 las redes de pescado eran de algodón y otras fibras vegetales, se trenzaban a mano con mucho esfuerzo, requerían un cuidado especial y su estructura variaba en función de la presa: desde inmensos peces espada a especies pelágicas de tamaño medio. Hacia los años 60 el algodón se sustituye por la gran innovación en las artes pesqueras: el nylon, procedente de Corea, Japón y Tailandia. Hoy las redes más comunes son la denominada *pukat hanyut* (una red nocturna, de unos 10 metros de largo por 5 de ancho, destinada a atrapar presas de más de 20 cm.), la *pukat karang* (que es una red fija para atrapar pescado y cangrejos de una longitud de 100 metros por 4 de ancho), la *jala* (una pequeña red circular de dos metros de diámetro usada para capturar pequeñas gambas o pescado costero) y la *pukat jerut* (red empleada en la captura por rodeo, en la que un pescador golpea el agua con el remo para espantar a las presas y el otro hace rotar la embarcación). La captura de pescado también emplea de otras técnicas, como la pesca con sedal (*pancing*), el palangre o las trampas, entre las que destacan el *kelong* (una trampa de inmensas dimensiones que podía llegar a albergar pequeñas residencias y huertos) y las trampas de fondo (*bubu*, *tangkuk* o *belat*). La pesca por envenenamiento, en la que empleaba una sustancia natural y ponzoñosa que da nombre a la isla (*tuba*) y aunque su uso era habitual en el pasado, está actualmente prohibida.

Por último hallamos las artes propias de la captura de la gamba, un crustáceo gregario que se localiza a escasas millas de la costa y a media profundidad. Por esta razón el ancho de la red no supera los 2 metros y se dispone en posición vertical mediante un sistema de pesos y boyas de modo que, cuando la corriente marina es activa, la red se mueve y criba las aguas atrapando a su paso a las gambas. Con anterioridad a 1960 estas redes eran de algodón, estaban desprovistas de pesos y constaban de una sola malla de red. Esta red fue substituida por la red de nylon, a la que se fueron añadiendo paulatinamente más capas de nylon, hasta llegar a la red actual compuesta por tres capas y, por lo tanto, mayor efectividad. La red, de entre 150 y 300 metros

³ La moneda nacional es el *ringgit* (RM), que equivale a 0.21766 €.

de longitud, se compone de una serie de segmentos de malla de nylon de 15 metros llamados localmente *gulung* al que se le añaden boyas y pesos, dando lugar a un sector de red denominado *baneh*. El precio del *baneh* es de RM100 y la red completa, compuesta por una media de 12 *baneh*, alcanza unos RM1200. La red es un instrumento delicado y frágil cuya vida media es de unos 6 meses. Su manutención requiere constantes cuidados e inversión, pues una red deteriorada disminuye notablemente la eficiencia y efectividad tecnológica.

Si realizamos un cálculo en base a la observación del gasto e inversión en los medios productivos durante un año, obtendríamos aproximadamente los siguientes datos:

Material /actividad	Precio	Nº unidades	Precio total
Barniz	RM1.8	10 por 4	RM72
Cordajes	RM10/Kg.	4 por 2	RM80
Pintura	RM70	1 por 3	RM210
Utensilios	RM30	1	RM30
Red	RM600/800	2	RM1.400
Reparación red	RM50	4	RM200
Elementos red	RM400	1	RM400
Reparación motor	RM80	2	RM160
Gastos extras	RM500	1	RM500
Total			RM3.052
Gasto Mensual			RM250

La inversión pesquera, como puede apreciarse, requiere una elevada inyección de capital constante, dejando pocas opciones para el ahorro. El escaso remanente económico, por otra parte, suele destinarse a cubrir las necesidades básicas durante los periodos de carestía o a resarcir los compromisos comunales (ceremonias, festines, etc.).

La unidad de producción⁴

La unidad de producción pesquera hallada en Tuba es simple comparada con otras zonas de Malaysia o en Tailandia (Cf. Fraser 1960, 1966, Firth 1960, Said 1993). Consta de bote y dos pescadores varones: un *taikong* (capitán, propietario de los medios y pescador experto) que obtiene 2/3 del beneficio y un *awak* (asalariado) que cobra el resto, 1/3. La relación entre ambos se caracteriza por la igualdad antes que por la jerarquía (Cf. Acheson 1981: 279), dado que la empresa pesquera se fundamenta en la interdependencia, la lealtad y la reciprocidad y se caracteriza por la ausencia de contratos formales. Sin embargo, salvo en los casos en que se da una relación de parentesco entre ambos, la pareja de pescadores no suele ser muy duradera (una media de 5 años), pues el *awak* tiende a la autonomía productiva cuando tiene los medios necesarios.

Firth (1960) y Carsten (1997) en sus respectivas etnografías constatan que los pescadores malayos prefieren no mezclar las relaciones de parentesco con las productivas, a fin de evitar conflictos entre intereses económicos y

⁴ El análisis se basa en una muestra compuesta por 43 unidades pesqueras, un total de 86 pescadores (el 43% de los pescadores de la zona).

sociales. Existen dos excepciones, las embarcaciones compuestas por padres e hijos y las formadas por hermanos, que se explicarían porque las relaciones económicas en este caso quedarían sujetas a la misma jerarquía que rige las relaciones familiares; es decir, tanto el padre como el hermano mayor, respectivamente, proyectan su rol de líder (*tuan*) doméstico sobre la unidad de producción. A pesar de lo convincente del argumento, en Tuba se halla precisamente lo contrario: las relaciones de producción preeminentes se basan en relaciones de parentesco. Salvo en nueve casos de las 43 embarcaciones analizadas, el resto de las unidades productivas estaban compuestas por parientes: 12 por hermanos (27,9%), 5 por padre e hijo (11,6%), 3 por cuñados (7%), 4 por tío y sobrino (9,3%), 3 por yerno y suegro (7%), 4 por matrimonios (9,3%) y 1 por un solo pescador (2,3%). Es decir, el 76.8% de las relaciones de producción se fundamentan en relaciones de parentesco de diversa naturaleza, si bien predominan las relaciones entre hermanos (32.8%) y las de padre e hijo (11.6%). Esto podría ser un efecto de la singular composición estructural de la sociedad isleña, articulada en gran parte en torno a múltiples lazos de parentesco y alianzas o a una particular estrategia económica: una embarcación compuesta por padre e hijo, siempre que ambos cohabiten en el mismo hogar, posibilita que la mayor parte de los ingresos reviertan en la misma unidad doméstica (Cf. Chayanov 1966).

Relaciones de producción y distribución formal

La faena pesquera se emprende tras el primer rezo musulmán, entre las 6:30 y las 8 de la mañana, y la jornada media diaria ocupa 6.4 horas de trabajo en periodos productivos. La jornada pesquera consiste en localizar un buen punto de pesca, desplegar las redes, esperar y recogerlas, y así hasta un máximo de cuatro ocasiones. Al atardecer los pescadores regresan a tierra y suministran la captura a su comprador local, con el que existe una relación de lealtad e interdependencia económica (Cf. Acheson 1981: 282). El último compra las gambas y retribuye al pescador *in situ* y en metálico, deduciendo el gasto del combustible y una parte del crédito que el pescador muy posiblemente ha contraído con éste para adquirir redes o reparar el bote. El mediador local, como exponía Firth en los años 60,

Avanza el dinero a los pescadores o, frecuentemente, bienes como arroz y ropa en las estaciones de penuria para contrarrestar la seguridad de las capturas venideras. Presta dinero para obtener botes y redes y puede, incluso, suministrar el equipo sin cargo. En cambio hace un contrato con el pescador para comprar su pescado a un precio negociado o al precio que él estipule, generalmente más bajo que el precio del mercado... Sostiene gran parte del riesgo del mercado, suministra un capital considerable en forma líquida o bienes de consumo... y evita al pescador los problemas de buscar compradores (1966: 21).

El comprador local malayo, a su vez, distribuye la mercancía a otro comprador chino, que se nutre de diversos suministradores malayos. El mediador chino selecciona la gamba para su posterior exportación y venta al mayor, pero no cualquier tipo de gamba: de entre todas las subespecies disponibles, sólo se comercializa una pequeña parte que se ajusta a factores

mercantiles como el nivel de demanda y el gusto del consumidor local. Las especies más comunes son:

Nombre local	Especie	Estación	Precio/Kg.	Zona
Lipán	<i>Squilla empusa</i>	Barat	RM10	Litoral
Belang /harmau	<i>Penaeus japonicus</i>	Barat / timur	RM20	Litoral
Kaki merah	<i>Metapenaeus affinis</i>	Barat / timar	RM24	Litoral
Rotan/Kulit kerah	<i>Parapenaeopsis sculptilis</i>	Barat / timur	RM12	Litoral
Puteh	<i>Penaeus indicus</i>	Barat / timar	RM6	Alta mar
Pasir	<i>Metapenaeopsis barbata</i>	Barat	RM3	Alta mar

En Malaysia la figura del distribuidor comercial se identifica con la palabra china *taukeh*, que remite al líder doméstico y jefe de la empresa familiar china. El *taukeh*, centro de la unidad y de las relaciones de producción e intercambio, queda inserto en un sistema de distribuidores más amplio y piramidal que recibe el nombre de *sistema de bertaukeh*, cuya dinámica atiende a una cadena de relaciones socioeconómicas ascendentes en la que los distribuidores situados en la cúspide patrocinan a los subdistribuidores de niveles inferiores. En Malaysia, mientras que los niveles inferiores están ocupados generalmente por pescadores malayos, los niveles más elevados de distribución están dominados casi exclusivamente por la etnia china, lo cual les posibilita, *de facto*, ejercer un monopolio sobre el mercado. En otras palabras, la estructura de la distribución pesquera sugiere por lo tanto una relación económica y étnica.

Las limitaciones del sistema de bertaukeh

El sistema crediticio informal actúa como un yugo para el pescador: tan pronto como el pescador ha resarcido la deuda contraída para reparar o sustituir sus medios productivos, vuelve a ser necesario otra inversión para sustituir su red, actualizar su bote o reparar el motor, con lo que se ve forzado a pedir otro nuevo crédito. El mediador, aunque no extrae plusvalía directa del productor, refuerza así la dependencia económica del pescador, impidiendo tanto su autonomía como el ahorro. El pescador está por lo tanto inserto en un *bucle productivo* que se refuerza debido a la dependencia mercantil de un solo producto ecológico, dada la exigente y arriesgada dinámica laboral que limita el acceso a otros sectores laborales o esferas económicas (e.g., distribución y consumo) o debido a las continuas crisis generadas por efectos endógenos (e.g., sobreexplotación) o exógenos (e.g., leyes marítimas).

El sistema de mediadores implica una gran limitación estructural para el sector pesquero, pero las diversas iniciativas gubernamentales para contrarrestar su efecto han fracasado. Primero, porque el gobierno prohíbe cualquier iniciativa asociativa pesquera (sindicatos o gremios) y las asociaciones de pescadores públicas han tenido escasa influencia, pues se caracterizan por su gestión deficitaria. Segundo, porque el acceso a la esfera de distribución está blindado debido al control de una minoría china monopolista. En 1966 el *Federal Agricultural Marketing Authority*, con el fin de neutralizar

el efecto monopolista del *sistema de bertaukeh*, trató de liberalizar el mercado del pescado de modo que fuese la oferta y la demanda la que fijase el precio del producto. Los empresarios pesqueros chinos, máximos representantes de la *Asociación de Taukehs*, optaron por pactar el precio de compra de la captura antemano, lo cual significó el boicot de la iniciativa (Cf. Omar 1995: 30, 49-50). La medida tampoco logró socavar la dependencia económica entre pescadores y mediadores locales, pues ésta se fundamenta en una relación de patrones y clientes: el pescador, que percibe a su mediador como su mejor amigo o incluso como un padre, prefiere la relativa seguridad de un mediador que le proporciona ingresos y socorro en caso de penuria, desadvirtiendo así que “esa aparente amistad implícita en la relación socioeconómica es de hecho una relación de clase enmascarada en la relación interpersonal” (Stead, 1923: 127, en Said 1993: 60-4).

Esbozo de la productividad pesquera

Desde los tiempos coloniales, a los campesinos malayos en general y a los pescadores en particular se les ha atribuido patrones de conducta que parecen vulnerar los principios de la economía de mercado: desinterés por el ahorro, la inversión, la innovación o la optimización de la producción, conservadurismo y apatía ante el mercado, etc. Sin embargo, en muy pocas ocasiones se han analizado los factores materiales, sociales o políticos que influyen en la productividad. Por lo tanto, la primera cuestión que hay que plantearse es, ¿de qué depende la productividad pesquera anual y diaria? Para responder a esta cuestión analizaremos los datos procedentes de la observación de una flota de seis embarcaciones durante un periodo ininterrumpido de 77 jornadas pesqueras. Esto suma un número total de 475 observaciones atendiendo a: 1) número de bote, 2) fecha, 3) volumen de captura por bote, 4) tipo de captura y precio, 5) deducciones (derivados de los préstamos al pescador), 6) ingresos netos, 7) causas de inactividad, 8) número de ocasiones (frecuencia) en que se usó la red y 9) horas de trabajo. Cabe señalar que la observación se efectuó durante la estación de *barat*, en el periodo de mayor productividad y por lo tanto este sesgo sugiere que las valoraciones serán bastante más optimistas de lo esperado.

La productividad anual queda limitada por tres elementos: *factores ecológico-tecnológicos*; *factores religioso-sociales* y *factores jerárquico-económicos*.

Desde el punto de vista ecológico, la marea muerta (*air mati*) o inactiva impide la pesca de gamba, pues las redes permanecen inmóviles y no pueden desarrollar la función de trampa necesaria en la captura de la gamba. La marea muerta comporta un mínimo de 5 días al mes de inactividad laboral o, en porcentaje, un cese laboral del 17.89% de los días potencialmente productivos durante el año (65 días improductivos). El riesgo climático (tormentas, olas, vendavales, etc.), a su vez, implica un 1.8% de inactividad en el periodo analizado: es decir, unos 7 días de inactividad anual que reducen la productividad anual a 291 días. Los factores tecnológicos (avería y reparación del equipo pesquero) implican un 2%, que reducen la productividad anual a 283 días.

En cuanto a los factores sociales, la indisponibilidad puntual tanto del *awak* o *taikong* poseen un efecto limitante del 3.2%, unos 12 días anuales, que hacen decrecer la productividad anual a 200 días. A esto cabe sumar la suspensión del trabajo por causas sociales ineludibles (e.g., asistencia y celebración de festividades, ritos y ceremonias) que alcanza prácticamente un 5% anual, unos 18 días de media que reducen la productividad anual a 182 días.

Estos datos también nos posibilitan calcular aproximadamente el salario de ambos pescadores y evaluar su nivel de ingresos. La media de ingresos brutos registrada durante el periodo analizado fue de RM76.6 por unidad pesquera, o RM72 netos si deducimos el gasto en combustible. Teniendo en cuenta que el *taikong* obtiene 2/3 de las ganancias y sólo puede trabajar un máximo de 21 días al mes, obtendría un máximo de RM1000/mes, al que habría que restar la inversión en los medios de producción (RM250), obteniendo finalmente unos RM750 netos al mes. El *awak*, por su parte, obtendría unos RM500. Teniendo en cuenta que el PIB supone 5.570 \$, el salario obtenido por los pescadores queda muy por debajo de la media nacional.

La productividad diaria se correlaciona positivamente con la frecuencia de uso de la red y con las horas de trabajo. Es decir, a mayor frecuencia en el uso de red y más tiempo de trabajo mayor suele ser la productividad. Además, ambos aspectos dependen del factor ecológico. Así, mientras que la media de la frecuencia de uso de red en los seis botes observados es de 2.74 veces/jornada, en condiciones marítimas óptimas los pescadores dispusieron las redes hasta cinco veces, registrando las mayores capturas e ingresos del año. Asimismo, aunque la media de horas trabajadas por jornada se sitúa en 6.42, en condiciones climatológicas favorables los pescadores podían llegar a computar más de 10 horas de trabajo diario, multiplicando las capturas. El siguiente gráfico muestra esta progresión y la interrelación entre productividad, trabajo y frecuencia de uso de red:

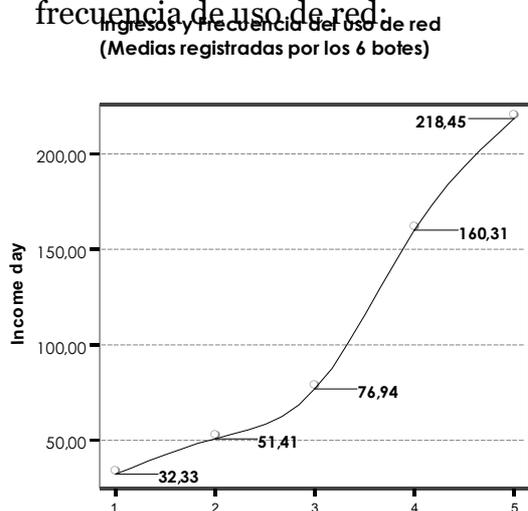


Ilustración 4: Ingresos (Y) en función de la frecuencia de uso de red (X)

Del análisis de la productividad pueden extraerse varias conclusiones: primero, que los factores ecológicos, tecnológicos y sociales poseen un poderoso efecto limitante sobre la productividad real. Nuestros datos son sin embargo más optimistas que los que extrajo Raymond Firth, posiblemente porque se realizó durante la estación en que las condiciones de pesca de gamba son óptimas. En efecto, mientras que la productividad en nuestro caso se reduce al 57% (182 días al año), Firth la fija en el 47%. La segunda conclusión a extraer es

que el factor ecológico supone la principal causa de improductividad pesquera. La tercera conclusión es que existe una clara correlación entre tiempo de trabajo, frecuencia de uso de red y productividad. Ecología, tecnología y trabajo son por lo tanto las claves para comprender el nivel de producción pesquera y poder someter a crítica los prejuicios respecto a la aparente oposición de los pescadores a la economía de mercado.

Conclusión: mercado versus subsistencia.

La pesca de gamba se expone a ciclos ecológicos de penuria y relativa abundancia que imponen las condiciones económicas de la población insular. Pero no nos equivoquemos, los factores que constriñen su economía no son ecológicos, sino mercantiles. Ha sido la especialización mercantil en la captura de gamba como principal fuente de ingresos lo que ha generado buena parte del trance económico actual: excesiva dependencia ecológica, sobreexplotación, especialización laboral a costa de limitar el acceso a otros sectores y subdesarrollo de la distribución de otros productos. ¿Por qué algunas especies son económicamente valoradas y otras no? La razón de esta aparente aleatoriedad de la mercancía obedece a una serie de factores infraestructurales, a la propia naturaleza heterogénea de la mercancía (Omar 1995: 3) y al gusto del consumidor y su demanda (Cf. Molina y Valenzuela 2007)

A parte de la gamba, el exuberante entorno insular ofrece un amplio elenco de recursos marinos que, sin embargo, funcionan como *productos mixtos*; es decir, bienes destinados alternativamente al autoconsumo o a la venta. En este sentido, los pescadores a diario apresan en sus redes unos 5 kilogramos de *ikan lauk* ('pescado para comer') que se destina al autoconsumo e incluye calamares, cangrejos y un volumen elevado del pescado más común, un escombroide de la familia de la caballa (llamado localmente *ikan kembong* o *temenong*: *Rastrelliger Faughni Matsui*). Esta captura, que se divide a partes iguales entre la pareja de pescadores, constituye la principal fuente proteica para el pescador y su familia. Si la captura es cuantiosa, regalan o venden una parte a un precio simbólico. Otros productos mixtos hallados son los calamares, el pescado de agua dulce, los cangrejos de manglar, ciertas especies pelágicas o el marisco, cuya recolección es una actividad fundamentalmente femenina. Todos estos productos son estacionales y, en ausencia de medios de distribución, su explotación no es intensiva ni especializada. Por esa razón su precio no es competitivo y el riesgo de mercantilización es elevado, pues implica que el pescador sea tanto productor como distribuidor de un producto que suele ser muy perecedero. En el interior de la isla, la mayoría de estos productos se exponen a un dramático abaratamiento porque son productos abundantes y sencillamente obtenibles o porque el poder adquisitivo de los isleños es escaso. En definitiva, aunque muchos de estos productos poseen un potencial económico evidente y su explotación posibilitaría recursos económicos alternativos a la captura de gamba, la relevancia económica de estos productos es actualmente mínima.

El gusto del consumidor ha jugado un papel tan relevante como los constreñimientos del sistema de mediadores en hacer de la gamba el principal producto de explotación comercial (Cf. (Anderson y Anderson 1975: 235, 1977:247). En efecto, la gamba, como la carne de res, son considerados productos de lujo entre los consumidores nacionales de etnia malaya, china e

india. El pescado, en cambio, se percibe como un producto ordinario y barato. Salvo en el caso de la población china, cuya sutil cocina se caracteriza por ensalzar la textura y el sabor de las carnes y pescados, la población de Malaysia está dispuesta a pagar un elevado precio por la carne o las gambas, pero no por el pescado, que suele consumirse aderezado con salsas y curry que enmascaran su textura y su sabor. La demanda del pescado es por lo tanto inelástica y responde de modo contrario a la demanda de la gamba, considerado un producto de lujo cuyo elevado precio, sin embargo, ha beneficiado más a los distribuidores y mediadores que a los propios productores.

El bajo precio del pescado, dictaminado por esos factores mercantiles (pautas de consumo y distribución), posee un efecto perverso: mientras que su valor de cambio es exiguo pues, como afirman los pescadores, *tak jadi harga* (no alcanzan precio), posibilita sin embargo un umbral de subsistencia muy elástico para el pescador y el campesino, lo cual le permite subsistir, pero muy por debajo del nivel de renta nacional. La paradoja de los pescadores de Pulau Tuba radica en que, aunque su sociedad ha dejado atrás muchos rasgos del campesinado, sólo se han integrado de modo imperfecto y marginal en la economía de mercado, debido a que su papel se ha relegado exclusivamente a la explotación comercial de un solo recurso ecológico y perecedero. Este viene a ser, de hecho, el trance socioeconómico de buena parte de las *sociedades en transición*.

Bibliografia

Abdul Aziz Abdul Rahman, Jamali Janib, Wong Hin Wei (1997) *The Maritime Economy of Malaysia*. Petaling Jaya: Pelanduk Publications.

Acheson, James M. (1981) "Anthropology of Fishing", *Annual Review of Anthropology* 10: 275-316.

Acheson, James M. and Wilson, James A. (1996) "Order Out of Chaos. The Case Study of Parametric Fisheries Management", *American Anthropologist* 98(3): 579-594.

Allen, Gerald and Steen, Roger (1999) *Indo-Pacific Coral Reef Field Guide*. Coral Reef Research. USA: Odyssey Pub.

Anderson, E.N. and Anderson, M. L. (1969) "Sacred Fish", in *Man* Vol. 4. N^o 2.

Anderson, E.N. and Anderson, M. L. (1975) "Chinese Fishermen in Hong Kong and in Malaysia", in Casteel R.W., and Quimby, G.I. (ed.) (1975) *Maritime Adaptations of the Pacific*. The Hague and Paris: Mouton Publishers.

Anderson, E.N. and Anderson, M. L. (1977) *Fishing in Troubled Waters. Research on the Chinese Fishing Industry in West Malaysia*. Taipei: The Orient Cultural Service.

Blaber, Stephen J. M. (1997) *Fish and Fisheries of Tropical Estuaries*. Fish and Fisheries Series 22. London: Chapman and Hall.

Burdon, T.W., and Parry, M.L. (1954) "Papers on Malayan Fishing Methods", Monographs on Malays Subjects, N^o. 2, *Journal of the Malayan Branch of the Royal Asiatic Society*, Volume 27, Part II (N^o. 166)

Carsten, Janet (1997) *The Heat of the Hearth. The Process of Kinship in a Malay Fishing Community*. Oxford University Press.

Chayanov, A. V. (1966) *The Theory of Peasant Economy*. Manchester University Press.

Dale, W. L. (1974) "The Rainfall of Malaysia, Part I", en Ooi Jin Bee & Chia Lin Sien (Ed.) (1974) *The Climate of West Malaysia and Singapore*. Oxford in Asia University Readings. Singapore and Kuala Lumpur: Oxford University Press.

Firth, Raymond (1966) *Malay Fishermen: Their Peasant Economy*. New York: The Norton Library.

Fraser, Thomas M. Jr. (1960) *Rusembilan: A Malay Fishing Village in Southern Thailand*. Ithaca and New York: Cornell University Press.

Fraser, Thomas M. Jr. (1966) *Fishermen on South Thailand: The Malay Villagers*. New York: Holt, Rinehart and Winston.

Geertz, Clifford (1963) *Agricultural Involution. The Process of Ecological Change in Indonesia*. Berkeley: University of California Press.

Gibson-Hill, C. A. (1951) "A Note on the Small Boats of the Rhio and Lingga Archipelagos", *FRAI*, Volume 24, Part I.

Gopinath, K. (1950) "The Malayan Purse Seine (Pukat Jerut) Fishery", *MBRAS*, Volume 3, Part III

Hardesty, Donald L. (1977) *Antropología Ecológica*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Ishak, Shari & Yii Tan, Chang (1993) *Technology and Social Change. The Impact of Technological Development on Fishing Communities in East Coast of Peninsular Malaysia*. Bangi, Selangor, Malaysia: Penerbit Universiti Kebangsaan Malaysia.

Larsen, Anne K. (1993) "Belief and Contradiction within the Malay World View. A Study of the Fishermen of Pulau Tuba, Langkawi, Malaysia". Norway, University of Trondheim: PhD Dissertation.

Mehmet, Ozay (1986) *Development in Malaysia. Poverty, Wealth and Trusteeship*. London: Croom Helm.

Molina, J. L. y Valenzuela, H. (2007) *Invitación a la Antropología Económica*. Bellaterra: Barcelona.

Munro, G.R. & Chee Kim Loy (1978) *The Economics of Fishing and the Developing World. A Malaysian Case Study*. Pulau Pinang: Penerbit Universiti Sains Malaysia.

Nash, Manning (1966) *Primitive and Peasant Economic Systems*. California: Chandler Publishing Company.

Omar, Ishak Haji (1994) *Market Power, Vertical Linkage, and Government Policy. The Fish Industry in Peninsular Malaysia*. South-East Asian Social Sciences Monograph. Kuala Lumpur: Oxford University Press.

Ooi Jin Bee & Chia Lin Sien (Ed.) (1974) *The Climate of West Malaysia and Singapore*. Oxford in Asia University Readings. Singapore and Kuala Lumpur: Oxford University Press.

Ramage C. S. (1974) "Diurnal Variation of Summer Rainfall in Malaya", in Ooi Jin Bee & Chia Lin Sien (Ed.) *The Climate of West Malaysia and Singapore*. Oxford in Asia University Readings. Singapore and Kuala Lumpur: Oxford University Press.

Redford, Kent H. and Padoch, Christine (Ed.) (1992) *Conservation of Neotropical Forests. Working from Traditional Resource Use*. Columbia University Press.

Ridley, H. N. (1897) "List of Malay Plant Names", *Journal of the Malayan Branch of the Royal Asian Society* N^o 30, pp. 30-283

Said, Kamaruddin M. (1993) *The Despairing and the Hopeful. A Malay Fishing Community in Kuala Kedah*. Bangui, Selangor, Malaysia: Penerbitan University Kebangsaan Malaysia.

Sánchez Fernández, Juan Oliver (1992) *Ecología y Estrategias Sociales de los Pescadores de Cudillero*. Méjico y España: Siglo Veintiuno de España Editores S.A.

Valenzuela García, Hugo (2006) "La isla de las víctimas de la complicidad. Economía Política, Dialéctica y Cultura de los Pescadores de Pulau Tuba (Langkawi, Estado de Kedah, Malaysia)". Tesis doctoral, UAB. Publicada en línea: <http://www.tesisenxarxa.net/TDX-0223107-170104/>

Zimmerer, Jürgen (2000) *Nature Guide Langkawi*. Malaysia: Onel Corporation.

Resumen

La pesca de bajura en Malaysia ofrece un escenario etnográfico privilegiado para describir un tipo de actividad económica tradicional y evaluar, desde la antropología económica, los factores que hacen de esta actividad un nicho económico marginal. El análisis evalúa las limitaciones ecológicas, técnicas, sociales y estructurales del sector pesquero litoral malayo, a partir de un trabajo de campo antropológico efectuado en una pequeña isla pesquera del noroeste de la península de Malaysia, Pulau Tuba. Este ejercicio analítico y descriptivo nos posibilita tanto conocer la naturaleza de los procesos productivos como entender la paradójica situación socioeconómica de la sociedad pesquera tradicional, que se debate entre la marginación y la integración en el sistema económico de mercado.

Abstract

Inshore fishing in Malaysia offers a privileged ethnographic opportunity to describe a type of traditional economic activity, and to evaluate the factors that make this activity a marginal economic niche. The analysis assesses the ecological, technical, social and structural limitations of the Malay coastal fishing sector, based on data collected during anthropological fieldwork conducted on a small fishing island off the coast of North-western peninsular Malaysia, Pulau Tuba. This descriptive and analytic exercise makes it possible to understand both the nature of the fishing process, and the paradoxical socioeconomic situation of a traditional fishing society caught between marginalization and integration into the market system.